

visiones opuestas de cada tema), y posteriormente, dar cuenta de las consecuencias de la interpretación analógica, se pueda avanzar hacia la descripción del proceso acerca de cómo se llega a esas consecuencias o interpretaciones de los fenómenos de la realidad, mediante, por ejemplo, un modelo de interpretación hermenéutico-analógico.

<https://doi.org/10.32735/S0718-220120180004700184>

ALEJANDRO CIFUENTES-MUÑOZ
 Universidad de Talca (Chile)
 acifuentes@utalca.cl

TUCÍDIDES. *Por la razón o la fuerza. Introducción, traducción y notas de Roberto Torretti.* Santiago: Ediciones Tácitas-Colección. 2017, 249 pp.

El presente libro se enmarca dentro de ciertas traducciones del griego antiguo al castellano, publicadas por Ediciones Tácitas. Este libro es la segunda traducción de Tucídides que presenta la mencionada editorial. La primera fue el Discurso Fúnebre de Pericles, a cargo de Antonio Arbea (2012).

Son pocas las ocasiones en que es posible leer una traducción de Tucídides editada en Chile. El filósofo chileno Roberto Torretti, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, realiza su traducción del Diálogo de los Melios, célebre episodio de la Historia de la Guerra del Peloponeso en donde se presenta la tensión entre el imperio de Atenas y una isla que defiende su neutralidad en el contexto de la guerra civil entre las potencias de Atenas y Esparta.

En el prólogo, Torretti explica los motivos del título de esta traducción: “La argumentación ateniense ilustra admirablemente la idea del Estado y de las relaciones entre Estados que inspiró a los padres de nuestra patria cuando adoptaron el lema nacional. Por ello considero apropiado que este texto clásico se traduzca y se edite justamente en Chile” (p. 7). Este énfasis en el carácter político de las sentencias de Tucídides es la que busca resaltar el traductor. Debido a que “es prácticamente imposible reproducir en castellano todos los matices del griego” (p. 64) es que Torretti presenta una traducción que no busca ser literal, sino “dar a entender lo mejor posible lo que dicen” (p. 65).

La introducción del traductor da cuenta de las más importantes y recientes discusiones bibliográficas en la poco documentada vida de Tucídides. Sumado a ello, se incorpora un análisis respecto del desarrollo de la Guerra del Peloponeso y acerca de la obra, pensamiento y estilo del historiador ateniense. Finalmente, Torretti se hace cargo de la tradición y transmisión de los códices que trajeron la obra de Tucídides hasta el presente y que permitieron que esta traducción pudiera ser realizada.

Entre las páginas 68 y 97, Roberto Torretti expone su traducción con el correspondiente texto griego tomado de la edición griego-latina de Giovanni Battista Alberti (Roma: 1972-2000). Respetando las glosas y la numeración del texto original (V, 84 – 116) se lee de manera muy fluida una traducción directa, sólida y con todo el peso del poder diplomático que Tucídides quiso darle a este diálogo terrible, como expresa el

historiador italiano Luciano Canfora (2012). Entre las particularidades de la traducción se evidencia un detalle interesante. En 1991 Alfonso Gómez-Lobo publicó en el volumen 44 del Centro de Estudios Públicos una traducción propia del Diálogo de Melos. En esa versión, que no consideraba el texto griego, Gómez-Lobo introdujo una modificación de estilo. Debido a que las traducciones castellanas existentes “no correspondían a los hábitos lingüísticos hispanoamericanos, especialmente en el uso de la segunda persona plural”, Gómez-Lobo cambió el vosotros por ustedes, para evitar la “sensación de distancia entre el original y el lector no español”. Torretti, en esta versión del Diálogo no continúa (ni menciona) la línea de la anterior traducción chilena de este pasaje de Tucídides y resuelve incorporar nuevamente el vosotros y la segunda persona plural del castellano ibérico a su traducción. Entre las páginas 101 y 201 Torretti presenta las notas a su traducción. Esta elección permite que la traducción se lea de manera pura y limpia de notas al pie de página. Estas notas se distribuyen al modo de los *Commentary* de Gomme-Andrewes-Dover (1962-1970) y de Simon Hornblower (1996 – 2004), indicando los pasajes y el análisis filológico e histórico pertinente. El trabajo filológico es meticuloso, pues para la mayoría de los pasajes escogidos Torretti incluye las voces de traducciones inglesas, francesas, italianas, alemanas y españolas con el fin de respaldar la propia. En esta parte del libro se advierte la verdadera voz de Torretti, ya que se señalan varias ideas propias del traductor respecto del texto original. Presento a modo de ejemplo tres de estas interpretaciones. En el pasaje V, 84, la alocución λόγους πρῶτον ποιησομένους, Torretti opta por traducirla por *dialogar* y *diálogos*, debido a que “este segmento de la obra de Tucídides se conoce tradicionalmente como el diálogo melio; además hoy, al menos en Chile, *diálogo* es la voz preferida para designar conversaciones inconducentes entre adversarios” (p. 109).

El segundo pasaje escogido es V, 111, 3. Aquí se advierte el concepto τύχη. Torretti lo presenta de la siguiente forma: “Debido a la suerte; he juzgado necesario añadir el epíteto mala, porque en nuestra civilización cristiana la suerte o fortuna (luck, Glück) es buena por antonomasia, a diferencia de la τύχη griega (¡como si la mala fuese la menos frecuente!)” (p. 170). Este análisis no es antojadizo considerando el “rol decisivo” (p. 44) que tenía la suerte en el mundo griego y que caracteriza a la cultura helénica de la Antigüedad.

La tercera interpretación contiene un estudio detenido y relevante. En el pasaje V, 116, 4 aparece el concepto ἡνδραπόδισαν. Este aoristo en tercera persona plural del verbo ἄνδραποδίζω, que significa reducir a la esclavitud, Torretti lo castellaniza como *andrapodismo* y *andrapodizar* (p. 191). Una vez articulado el concepto y siguiendo los postulados de Kathy Gaca (2010), Torretti presenta un acabado estudio acerca del andrapodismo en las polis y grupos humanos que fueron reducidos a la esclavitud en el mundo griego cuyos casos fueron recogidos desde Tucídides hasta la historiografía bizantina. Entre las páginas 205 y 227 Torretti incluye un apéndice con la paráfrasis del escoliasta. El motivo del traductor para incluir estos comentarios de la tradición hermenéutica de la Antigüedad griega y el medievo bizantino es que iluminan al traductor

respecto de lecturas del texto original que pueden ser más oscuros. Dichos escolios también adolecen de algunos problemas de interpretación y Torretti los traduce libremente con el fin de dar al lector “una idea de lo que la escoliasta quiere decir, no de cómo lo dice” (p. 205).

Esta traducción y los comentarios al texto realizados por Torretti ponen en evidencia la actualidad de la revisión y lectura de clásicos universales como Tucídides. *Por la razón o la fuerza* va más allá del trabajo filológico abstracto y extraño a la realidad chilena contemporánea y busca introducir el lenguaje historiográfico de un historiador de más de dos mil años en el contexto actual.

Es de esperar que las traducciones de otros pasajes de Tucídides que el autor proyecta realizar se concreten. Un análisis de otros episodios de la Historia de la Guerra del Peloponeso, con el rigor con el que Torretti realizó el Diálogo de los Melios serán indudablemente un aporte muy valioso para los estudios clásicos, la literatura y la historia y filosofía antigua en Chile.

<https://doi.org/10.32735/S0718-220120180004700185>

PAULO DONOSO JOHNSON

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

paulo.donosos@pucv.cl

Gabriela MISTRAL, *Pasión de Enseñar: pensamiento pedagógico*. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 2017, 329 pp.

¡Cuán lejos estamos del clasicismo, y cuánto necesitamos de él! La necesidad de incorporar más estudios humanísticos es una necesidad que no puede sino sonar hoy terriblemente arcaica, inadaptada a los tiempos que –literalmente– corren, inútil a una democracia que ha perdido el rumbo y que trepida a la consolidación de lo técnico, donde la deliberación ha sido reemplazada por lo instintivo, por la irreflexión, por el espectáculo; en fin, si hay una consigna que hoy suena como una bella sinfonía opacada por el ruido circundante, no es sino aquella que clama por la reivindicación del humanismo en nuestra educación como una condición ineludible de una democracia *realmente* deliberativa. Esto ya lo había atisbado nuestra poetisa, cuando señaló que las briznas apenas asomadas del humanismo fueron quemadas en varios países “y que lo científico entró con una presencia borrosa de fantasma, es decir, sin capacidad para suceder a la patrona arrojada de las aulas” (98).

Alrededor de hace cien años Gabriela Mistral plasmó desde un prisma poético-filosófico su pensamiento pedagógico, originado a partir de su experiencia no solo como profesora en escuelas rurales, sino que como directora, asesora ministerial, y principalmente, como *aprendiz* de sus estudiantes. Y es que tal vez nuestra más grande pensadora entendió la pedagogía no como la imposición consabida de fórmulas probadas y exhaustivas, de contenidos indubitados cuya transmisión debía imponerse a quienes esperaban inclinados en sus pupitres la santificación del conocimiento. Por el contrario, ella entendió la pedagogía como una invitación, como una obra diaria que se fragua por medio de dedos que deben ser “a la vez firmes, suaves y amorosos” (27) y que espera a